

Revista de
CIENCIAS **S**OCIALES & **H**UMANIDADES

AÑO 3 / N° 6

Vicerrectoría de Investigación e Internacionalización
Universidad Pedagógica de El Salvador “Dr. Luis Alonso Aparicio”
.....

**APORTES DEL MODELO DE PRÁCTICA
DOCENTE EN LA UNIVERSIDAD
PEDAGÓGICA DE EL SALVADOR
DR. LUIS ALONSO APARICIO,
de la formación inicial en graduados
de Educación Básica**

**CONTRIBUTIONS OF THE TEACHING PRACTICE
MODEL AT THE PEDAGOGICAL UNIVERSITY
OF EL SALVADOR DR. LUIS ALONSO APARICIO,
of the initial training in Basic Education graduates**

Patricia Concepción Alvarado
Universidad Pedagógica de El Salvador
palvarado@pedagogica.edu.sv
ORCID 0009-0004-2745-945

Héctor Valdez Perla
Universidad Pedagógica de El Salvador
hvaldez@pedagogica.edu.sv
ORCID: 0009-0006-4445-4946
pp. 143 - 168

Recibido: 24-03-2024 Aceptado: 05-07-2024

Resumen

Este artículo examina la práctica docente realizada por estudiantes del profesorado en educación básica de la Universidad Pedagógica de El Salvador Dr. Luis Alonso Aparicio (UPED). Se exploran tres objetivos clave: definir la práctica docente en este contexto formativo, describir el proceso de reflexión y análisis en las clases presenciales de prácticas de profesorado, y analizar las habilidades pedagógicas desarrolladas durante la formación inicial y su aplicación durante la práctica docente. La práctica docente se define como una integración de teoría y práctica en un entorno educativo, que permite a los futuros docentes aplicar conocimientos teóricos en la planificación, la gestión del aula y la evaluación del aprendizaje. Este proceso se caracteriza por su adaptabilidad a contextos específicos del salón de clases, fomentando un enfoque situacional y dinámico en la formación de los estudiantes. El artículo destaca el papel fundamental de la reflexión crítica y el análisis en las clases presenciales, donde los estudiantes observan, discuten y evalúan sus experiencias, lo que facilita el ajuste continuo de métodos y estrategias pedagógicas, lo que enriquece la práctica docente. Con ello, los futuros docentes enfrentan desafíos auténticos y pueden mejorar su desempeño profesional mediante la implementación de prácticas pedagógicas innovadoras y efectivas. Se concluye que la práctica docente en la UPED es un proceso integral que combina teoría, reflexión y desarrollo de habilidades clave, asegurando una formación docente robusta, adaptable y alineada con las exigencias contemporáneas del sistema educativo.

PALABRAS CLAVE: Práctica docente, formación de profesores, reflexión crítica, habilidades pedagógicas, educación básica.

Abstract

This article examines the teaching practice carried out by student teachers in basic education at the Universidad Pedagógica de El Salvador Dr. Luis Alonso Aparicio (UPED). Three key objectives are explored: to define teaching practice in this training context, to describe the process of reflection and analysis in face-to-face teacher practice classes, and to analyze the pedagogical skills developed during initial training and their application during teaching practice. Teaching practice is defined

as an integration of theory and practice in an educational environment, which allows future teachers to apply theoretical knowledge in planning, classroom management, and assessment of learning. This process is characterized by its adaptability to specific classroom contexts, fostering a situational and dynamic approach in student training. The article highlights the fundamental role of critical reflection and analysis in face-to-face classes, where students observe, discuss, and evaluate their experiences, facilitating the continuous adjustment of pedagogical methods and strategies, which enriches teaching practice. In this way, future teachers face authentic challenges and can improve their professional performance by implementing innovative and effective pedagogical practices. It is concluded that teaching practice at UPED is a comprehensive process that combines theory, reflection and development of key skills, ensuring robust, adaptable teacher training aligned with the contemporary demands of the educational system.

KEYWORDS: Teaching practice, Teacher training, Critical reflection, Pedagogical skills, Basic education.

Introducción

La formación de competencias pedagógicas en los estudiantes del profesorado en educación básica se considera relevante para el desarrollo de una educación de calidad. En la Universidad Pedagógica de El Salvador Dr. Luis Alonso Aparicio (UPED), las prácticas docentes desempeñan un papel crucial en este proceso de la formación inicial docente. Estas prácticas permiten a los futuros educadores aplicar teorías pedagógicas en contextos reales, ya que este proceso incluye desempeñar asignaciones del rol docente en los diferentes centros escolares a nivel nacional, facilitando la integración de conocimientos teóricos con habilidades prácticas. Según López y García (2022), la experiencia práctica es esencial para el desarrollo de competencias como la planificación didáctica, la gestión del aula y la evaluación del aprendizaje, lo que contribuye significativamente a la formación integral de los estudiantes del profesorado.

Además, las prácticas docentes en la UPED no solo se centran en el desarrollo de habilidades técnicas, sino que también promueven la reflexión crítica sobre la práctica educativa; dicho proceso de reflexión se lleva a cabo de forma sistemática en cada sesión en la universidad, a partir de las vivencias con sus tutores. Esto se alinea con los planteamientos de Schön (1983) sobre la importancia del “practicante reflexivo”, que enfatiza la capacidad de los docentes para analizar y mejorar continuamente su práctica profesional. En este sentido, las prácticas docentes proporcionan un espacio para que los estudiantes reflexionen sobre sus experiencias, identifiquen áreas de mejora y desarrollen una actitud proactiva hacia su crecimiento profesional, acompañados de su docente supervisor. Esta combinación de práctica y reflexión crítica es fundamental para la formación de docentes competentes y comprometidos con la mejora continua de la educación básica.

Es importante la práctica docente de los estudiantes del profesorado en las escuelas, ya que les permite adquirir habilidades, destrezas, descubrirse como seres humanos en el ejercicio de su carrera. Además, les permite reflexionar sobre su actuar ante determinadas circunstancias, modificar contenidos de los programas de estudios para adaptarlos a la realidad y necesidades de los estudiantes. Implica, además, conocer a cada estudiante y sus dificultades, sus virtudes, problemas, alegrías y tristezas y convivir con la niñez. El mayor reto para un estudiante del profesorado en la práctica docente es saber cómo hacer para que la niñez se interese en lo que se le

quiere o pretende enseñar, para que los niños tomen el gusto por aprender, hagan las tareas, participen en las clases y se involucren en el proceso de manera voluntaria sin ningún tipo de presión.

Para ello, el docente en formación debe prepararse, investigar sobre los temas de clase, planificarlos; los recursos y material didáctico deben ser realizados según el contexto en el que se desenvuelve o desarrolla la práctica. Debe utilizar de manera sabia el tiempo que le dedica a las actividades planificadas para que no le sobren o le falten actividades.

Además de ello, las prácticas pedagógicas de los docentes encargados del aula constituyen un modelo para los docentes en formación, por eso se les asigna, en las escuelas, un encargado de modelar conductas, planeación didáctica, y estilos de enseñanza que les guíe en el proceso de profesionalizarse, y les oriente en el actuar con la niñez, les observe en el desarrollo de sus temas, en la elaboración del material didáctico y otros.

En el contexto de la educación básica, la relevancia de las competencias pedagógicas de los docentes se ha vuelto un tema central para la mejora continua del sistema educativo. La evolución constante de las exigencias sociales, tecnológicas y educativas demanda una adaptación permanente por parte del profesorado, lo que implica no solo una sólida formación inicial, sino también un compromiso con el desarrollo profesional continuo. Martínez Nolasco (2016) subraya que la preparación de las nuevas generaciones requiere de docentes altamente capacitados que puedan responder a los desafíos contemporáneos mediante la implementación de prácticas pedagógicas innovadoras y efectivas. Este artículo explora las competencias pedagógicas necesarias para los docentes de educación básica, el perfil ideal del maestro, según el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de El Salvador, y las estrategias didácticas innovadoras que fomentan un aprendizaje inclusivo y participativo.

Objetivos

Objetivo general

Describir los aportes que brinda la práctica docente a las competencias pedagógicas de los estudiantes de educación básica.

Objetivos específicos

Definir qué es la práctica docente que realizan los estudiantes del profesorado en educación básica

Demostrar el proceso de reflexión y análisis que se da en las clases presenciales de prácticas de profesorado.

Describir las habilidades pedagógicas que se desarrollan los docentes durante la formación inicial en educación básica y su aplicación durante la práctica docente.

Desarrollo

La práctica docente

La práctica docente, según Schön (1983, p. 36-40) es un tipo de conocimiento de primer orden que orienta toda actividad humana; es el “saber hacer”. Sobre este descansa un conocimiento de segundo orden que se denomina “reflexión en la acción”; esto implica retomar nuestro pensamiento sobre la acción realizada con el propósito de descubrir cómo nuestro conocimiento en la acción puede haber generado un resultado inesperado.

Sobre este conocimiento de primer orden descansa un conocimiento de segundo orden que se denomina “reflexión en la acción”, que implica retomar nuestro pensamiento sobre la acción realizada, con el propósito de descubrir cómo nuestro conocimiento en la acción puede haber generado un resultado inesperado. En otras palabras: “La práctica docente implica acciones intencionales que tienen efectos en un mundo social, por ello puede considerarse que en las prácticas que los docentes realizan, se ponen en juego ciertas intenciones conscientes, pero también deseos, temores, expectativas, etc.” (Fregoso, 2016, p. 76).

La práctica docente requiere la adquisición de un dominio de los contenidos propios de la especialidad profesional y de la importancia en conocer el ambiente donde se desarrollan y aplican los conocimientos. Las prácticas docentes permiten integrar los conocimientos adquiridos, con la realidad existente en los centros escolares, permitiendo así, una formación autónoma e integral con una visión más concreta de la realidad, y el

desarrollo de habilidades para la resolución de problemas reales en el ámbito escolar y educativo.

Esto conduce a pensar que se requiere tener una vinculación de la teoría con la práctica, por lo que, para resolver situaciones difíciles, se necesitan esas habilidades y herramientas, lo que hace del salón de clase el lugar perfecto para que los estudiantes de profesorado las desarrollen.

Funciones de la práctica docente

Cabe decir que cada nivel educativo, llámese este inicial y parvularia, educación básica o educación media, tiene sus particularidades en la forma de enseñar, planificar y utilizar los materiales; pero, se pueden mencionar algunas funciones que pueden considerarse como generales para la práctica docente, y se plantean en la Figura 1.

Figura 1

Funciones de la práctica docente

Preparar las actividades

Los docentes asistirán al horario pautado e indicarán a los alumnos lo que han de realizar. El aprendizaje suele darse a través de lecciones preparadas, en las que se cuida balancear los estímulos desde ángulos diferentes, incluyendo teoría, práctica y evaluaciones. Incluso en las situaciones de asignaturas más libres o espontáneas, esa misma cualidad está preparada por el docente.

Coordinar las actividades en el aula

Además de la preparación, la persona que está al frente de la clase es la que se encarga de acompañar el desarrollo de la actividad, de explicar los detalles que sean necesarios conocer para su implementación y de evacuar cualquier duda o inquietud que se pueda generar.

Tomar como referencia la currícula

Los docentes no pueden traer contenidos al aula de modo arbitrario. Si bien hay un margen de juego, los límites del campo están marcados por la currícula, que es el lineamiento de la asignatura que se ha pautado de modo conjunto entre las autoridades del Estado y los expertos en las diferentes áreas.

Velar por el orden y promover buenos hábitos

Es indispensable un clima de orden para que el aprendizaje pueda tener lugar. Los movimientos de acomodación y asimilación tienen su exigencia, y por ello es preciso que se minimice el número de estímulos negativos o que podrían promover la desorganización. Los docentes se encargan de fomentar este ambiente.

Acompañar a los alumnos

Al final, la buena enseñanza se sustenta en el amor. Este es el motor que ha de mover a una persona a enseñar cosas a otras, y si el origen es este, si los alumnos sienten la compañía del ser que es referente en el rol, todo se dará de una forma mucho más natural y eficaz.

Nota. Adaptado de Lehrer, L. (31 de julio de 2022).

Esta multifacética actividad educativa no solo implica la aplicación de conocimientos teóricos en un entorno real, sino que también demanda una adaptación constante a las circunstancias cambiantes del aula. La práctica docente es intrínsecamente situacional, ya que se desarrolla *in situ*, permitiendo a los docentes ajustarse a las necesidades específicas de sus estudiantes y del contexto en el que operan.

La práctica docente se caracteriza por ser dinámica (por sus constantes cambios), contextualizada (porque es *in situ*) y compleja (porque el entendimiento se da de acuerdo con el tiempo y espacio); se considera, además, como una forma de la *praxis*, porque posee los rasgos de cualquier actividad: un agente ejerce su actividad sobre determinada realidad, con apoyo en determinados medios y recursos (Fregoso, 2016, p. 78).

Con relación a lo anterior, la comprensión de la práctica docente evoluciona con el tiempo y en relación con el espacio en el que se lleva a cabo, reflejando la complejidad inherente a la educación. Esta visión holística resalta la importancia de la adaptabilidad y la reflexión crítica en el desarrollo de competencias pedagógicas efectivas, y se acerca a poder transformar la realidad con el apoyo de terceros y del buen uso de los recursos, adaptándose en el tiempo y en el espacio en el que se interactúe. Además, permite darle intención a las acciones y a las propuestas de cambio, todo esto incorporando una amplia gama de habilidades (Fierro, 1999). Pero este artículo se centra particularmente en el actuar del docente dentro del salón de clases, por lo que se considera importante realizar una distinción de la práctica docente y la práctica educativa, lo que resulta crucial para comprender el verdadero alcance del trabajo de los educadores.

Según Fierro (1999):

La práctica docente se desarrolla, sobre todo, en una institución escolar (la escuela), la cual representa para el sujeto-docente el espacio de socialización profesional, a diferencia de la práctica educativa que puede concebirse desde diferentes planos: aula, institución y sociedad. La práctica educativa, entonces, se define como un conjunto de relaciones que se dan más allá del trabajo en el aula, donde intervienen no sólo el maestro y los alumnos, sino padres de familia, autoridades educativas, etcétera. (p. 76)

Visto que la práctica docente se centra esa interacción directa entre el maestro y los estudiantes dentro del entorno escolar, esta visión resulta relevante y fundamental para crear un entorno educativo enriquecedor y efectivo, tal como lo destaca Fierro en su análisis.

Reflexión y análisis en la práctica docente

La reflexión y el análisis son fundamentales en la práctica docente, proporcionando profundidad y comprensión en el proceso educativo. Partiendo de Tallaferro (2006), que dice:

Todo hacer es una práctica; sin embargo, la práctica es más que un hacer ya que se organiza según reglas de juego, normas, costumbres, maneras de ser y de obrar, que son parte del mundo en que vivimos. Ello significa que la práctica trae consigo mucho más que actos observables, es parte de un sistema de ideas y conocimientos al involucrar valores, actitudes, saberes, formas de ser, pensar, hablar y sentir; vale decir, la práctica está cargada de teoría. (p. 70)

La práctica docente, más allá de ser una simple acción, está profundamente entrelazada con normas, valores y teorías, integrando aspectos observables y sistemas de ideas complejos que moldean la enseñanza y el aprendizaje en un contexto educativo amplio y significativo.

En este hacer se reflexiona, puesto que, la Universidad Pedagógica, en las clases presenciales de la práctica, los docentes realizan este proceso partiendo de la observación como un aspecto importante para el análisis sobre cada vivencia en la escuela. Donde el docente en formación socializa con la clase lo que se observa y se vive en las escuelas, así como las acciones realizadas en la jornada de clase y en el día a día dentro de la escuela, promoviendo una discusión con fines académicos.

Esto permite mejorar en la práctica y conocer diversas formas de solucionar los problemas que se encuentran en las escuelas. Además de ello, las clases que refuerzan las prácticas docentes deben permitir la mejora profesional de los estudiantes en formación para el profesorado. De esta manera, se comprende que no se puede separar la teoría con la práctica, por lo que se

requieren de sesiones de reflexión y análisis con el propósito de fortalecer los objetivos propios de la práctica docente. Tal como sostiene Tallaferro (2006):

La formación reflexiva es el camino que hace posible comprender la vinculación entre teoría y práctica y que, en esa relación, se genera conocimiento teórico y práctico, la formación en la reflexión que orienta hacia el análisis de los fundamentos teóricos y la pertinencia de su aplicación, hacia la revisión de las propias concepciones acerca de la educación, su coherencia con lo que se pretende poner en práctica y con lo que finalmente se lleva a cabo. (p. 69)

Al mismo tiempo el Ministerio de Educación, (MINED, ahora MINEDUCYT) establece que se debe: “Realizar durante el desarrollo de la práctica docente acciones de retroalimentación que garanticen su calidad y efectividad” (Ministerio de Educación, MINED, 2012, p. 23). En definitiva, la retroalimentación es esencial para garantizar la calidad y efectividad en la práctica, con el fin de plantear y reforzar áreas en las que los docentes en formación se deben fortalecer.

Por la amplitud de las actividades que se realizan en las escuelas, existe un universo de situaciones a considerar para reflexionar; por ejemplo, el conocimiento que deben poseer los docentes en las aulas en cuanto a lo general y de su especialidad; la selección cuidadosa de los contenidos y temas a desarrollar con los estudiantes; la metodología a aplicar; los recursos a utilizar; el conocimiento de las fortalezas y de las debilidades de los estudiantes; las formas de evaluar los aprendizajes; los valores; las creencias, entre otros. En relación, se plantea que la reflexión consiste en varios procesos mediante los cuales el docente obtiene aprendizajes a partir de sus experiencias. Este aprendizaje se logra recolectando ese universo de situaciones, las cuales deben ser analizadas, tanto individualmente por el docente en formación como en colaboración con otros (Shulman, 2005).

La reflexión y el análisis permiten comprender qué se hace y por qué se hace, además de enfocar las acciones en el aula y la escuela para mejorar la *praxis* diaria. Por ello, es fundamental describir cómo se desarrolla este proceso en la UPED, el cual podría describirse de la siguiente manera:

Recolección de datos

Los docentes en formación deben recopilar información relevante sobre sus prácticas en el aula. Esto incluye observaciones, diario de clase, retroalimentación de estudiantes, evaluaciones y supervisiones. Sin embargo, las experiencias y situaciones observadas en las escuelas proporcionan una base rica para el análisis posterior.

Reflexión individual

Es fundamental, en cada *praxis* diaria, que los docentes en formación analicen las situaciones individualmente, puesto que implica una introspección profunda sobre su desarrollo, permitiendo identificar patrones, fortalezas y áreas de mejora; esto promueve ajustar los métodos para mejorar la efectividad.

Colaboración y contraste

El siguiente paso sugiere compartir y contrastar los hallazgos individuales con los docentes encargados de la práctica o pares, desarrollando un proceso colaborativo que puede llevarse a cabo mediante discusiones en grupo, planificando talleres o reuniones de reflexión. Compartir perspectivas y recibir, también, retroalimentación externa, se considera que enriquece el proceso reflexivo, generando aportes que el docente en formación puede incorporar en su práctica.

Implementación y valoración

Finalmente, los docentes deben implementar los aprendizajes y ajustes derivados de los pasos anteriores, en sus prácticas diarias. Posteriormente, debe generarse un seguimiento para valorar el impacto de estos cambios en el entorno educativo.

La sistematización del proceso de reflexión y análisis de la práctica docente, en esta ruta, facilita una comprensión profunda y una mejora continua en la enseñanza. Este enfoque, respaldado por la teoría de Tallaferro (2006), y las directrices del MINEDUCYT, aseguran que la práctica docente esté cargada de teoría, normas y valores, integrando aspectos observables y sistemas de ideas complejos que enriquecen el contexto educativo.

Momentos de la práctica docente de educación básica para primero y segundos ciclos en la UPEd

La práctica docente en la escuela conlleva tres momentos: La observación, la planificación y la evaluación. A estas acciones se le está sumando la investigación – acción. Siendo así, la práctica en la institución educativa permite una interacción entre la teoría y la práctica, además del acercamiento a la realidad.

La observación

“La observación consiste en el registro sistemático, válido y confiable de fenómenos, comportamientos o conductas manifestadas en determinada situación del ser humano; también puede entenderse como examinar atentamente, o bien reparar; advertir y notar algún evento en especial” (Gonzaga Martínez, 2002). Puede utilizarse para el estudio en los ambientes físicos y humanos; se pueden estudiar cómo estos ambientes inciden en los aprendizajes de los estudiantes en las escuelas y así intervenir, oportunamente, en las acciones que el docente en el aula ejecuta.

La planificación

Según María Cristina Davini (2015):

Reducir la práctica docente a un saber-hacer, es simplista, y (...) oculta que no hay hacer sin pensar, y que las prácticas son resultado de los sujetos, que involucran siempre el pensamiento y la valoración, así como las diversas nociones o imágenes sobre el mundo.” (p. 24). Es decir, la ausencia de teorías en la formación y prácticas de los docentes resulta imposible (Davini, 2015).

Por ello, se resalta la planificación, pues implica el pensar, reflexionar sobre las necesidades que los estudiantes están presentando en el aula.

Harft (2007), define el término planificación de la siguiente manera:

Proceso mental que orienta la acción en una dirección determinada y que contempla los medios necesarios para alcanzar un fin. Este proceso mental puede ser representado a través de un

diseño capaz de informarnos a nosotros mismos y también a los otros sobre los alcances del plan o del proyecto trazado. (p, 3)

Es necesario conocer la diferencia entre los siguientes términos (Secretaría de Educación Pública de México, SEP, 2012):

“La planificación como proceso mental se refiere a todo aquello que el profesor realiza de manera previa, durante y al final del desarrollo de la clase para diseñar, seleccionar e implementar determinadas actividades en el aula”

“La planificación como producto del proceso se refiere al documento escrito, es decir, al formato, esquema o texto que se emplea para comunicar la intencionalidad didáctica de la misma”.

En el documento “La Planificación Didáctica en la escuela primaria I” (Secretaría de Educación Pública de México, SEP, 2012), en relación con lo antes mencionado, señala que se debe buscar que los alumnos desarrollen competencias que les sirvan para “resolver los desafíos que se les presenten en la vida diaria, por lo que desde este enfoque se esperan cambios en la práctica y en la planificación didáctica que realizan los docentes” (p. 13). Al planificar, se debe tomar en cuenta la relación de la teoría con la realidad y la práctica misma.

Desde el primer contacto del docente en formación con los estudiantes en la escuela y con el docente encargado del aula, se le solicita al estudiante que sistematice o escriba las experiencias del día a día en la práctica y documente aspectos sobresalientes en la interacción con el docente tutor y los estudiantes, y registrarán aspectos como: cuáles son los aprendizajes que tienen los alumnos, cómo interviene el docente, cómo utiliza el espacio, cómo reparte los materiales, cuál es el clima de la clase, entre otras situaciones que se presenten.

La formación teórica recibida en las diversas asignaturas en la universidad, le permite al estudiante comparar y hacer una crítica propositiva, y así diseñar y planificar estrategias que le permitan intervenir en situaciones específicas, ya sea en el uso de las metodologías de enseñanza aprendizaje, la utilización de los recursos, el uso del tiempo en la planificación, los contenidos y otros.

Para un docente en formación en la especialidad de educación básica, para primero y segundo ciclo la práctica docente, según el Plan de estudios del profesorado, de acuerdo con el Ministerio de Educación, MINED (2012):

Se desarrolla en el quinto ciclo de estudios para que el docente en formación observe la actividad académico-administrativa y asista al profesor titular en su quehacer en el aula. El programa se desarrollará en 200 horas, divididas en 80 horas teóricas, que servirán para que los docentes de las instituciones de Educación Superior (IES) induzcan a los futuros docentes en el día a día del centro escolar, y las 120 horas restantes serán utilizadas en su práctica docente.

Las prácticas están acompañadas del quehacer en el aula en compañía del docente tutor (profesor encargado del aula), y de una serie de clases de manera presencial en la universidad, para complementar el proceso y brindar el acompañamiento y supervisión del trabajo en los centros escolares de parte de los docentes en formación. En estas sesiones presenciales se dan a conocer también los hallazgos y reportes de los docentes en formación o practicantes.

Los docentes en formación durante la práctica deben realizar una investigación del centro escolar iniciando con un diagnóstico situacional que pueda permitir conocer y caracterizar en entorno, además de ello en los ejes temáticos se contempla analizar los roles de los diferentes actores que intervienen en la práctica docente. No se obvia la asistencia que se le da al docente en el aula.

En este apoyo que se da al docente encargado del aula, se planifican y desarrollan temas, y se elabora material didáctico como apoyo al proceso de aprendizaje de los estudiantes en las escuelas, con el objetivo de adquirir las diferentes experiencias de tipo pedagógicas que le servirán para el mejor desempeño en su carrera.

En el proceso de investigación que se realiza dentro de la práctica docente, el docente en formación debe realizar, previo diagnóstico, un plan de mejora para el aula o la institución, según la necesidad encontrada. Este deberá dar respuesta a la situación – problema identificado, en la caracterización realizada y deberá involucrar a la población estudiantil de la escuela; esto se hace con el apoyo del docente encargado del aula.

Según el plan de estudios de la carrera de profesorado para educación básica, según el MINED (2012), el objetivo principal de la práctica docente es:

Desarrollar habilidades, destrezas y actitudes afines al ejercicio docente a partir de la identificación y el análisis de los procesos de enseñanza-aprendizaje en la escuela, con el propósito de preparar al futuro docente para insertarse en la realidad institucional y proponer alternativas para la mejora de la práctica educativa, según su especialidad. (p. 138)

La planificación en la práctica docente

En vista de que, para los docentes encargados del aula (tutores), es ya una práctica diaria el planificar y preparar sus clases, para un docente en formación o practicante no lo es; no es una tarea sencilla en cuanto a: conocimiento de los estudiantes, de sus necesidades, de sus intereses y del conocimiento en la forma en que cada uno de ellos aprende.

Para un docente en formación que se enfrenta, por primera vez, a un grupo de estudiantes, el aula puede parecer un mundo lleno de suposiciones. Se espera que los estudiantes presten atención, comprendan la lección a la primera explicación, sean dedicados y que no haya interrupciones durante la clase. Sin embargo, no anticipa los problemas de indisciplina que pueden surgir mientras desarrolla sus primeras clases.

Otro punto a considerar sobre la dificultad de impartir un tema de clase previamente planificado, es darse cuenta de que las cosas no siempre salen como se planean. Los imprevistos son comunes y, debido a la falta de experiencia, esto puede llevar a la frustración.

Por otra parte, hay que tomar en cuenta la habilidad que se debe poseer al dominar el grupo, el tono de la voz que se debe utilizar, sobre todo con estudiantes en la educación básica que necesitan estar muy activos y motivados; este se vuelve un enorme reto cuando se cuenta con un grupo considerable de hasta cuarenta estudiantes en el aula, cada uno de ellos con su propia particularidad y forma de aprender.

Por ello, la práctica docente da la oportunidad de acercar a la realidad a los docentes en formación y, a la vez, contrastar la teoría con la práctica en sí, dejando en evidencia espacios para la reflexión y actuar de manera prudente y conveniente, según el contexto.

Para que el docente en formación tenga éxito, debe planificar su clase de manera efectiva, asegurándose de enseñar con claridad y garantizar que los

estudiantes adquieran un aprendizaje significativo. Para lograrlo, es esencial utilizar adecuadamente los recursos y materiales didácticos, fomentando no solo el aprendizaje, sino también el deseo continuo de aprender.

El objetivo principal de las prácticas es que el docente en formación consolide sus experiencias y aprendizajes adquiridos durante su formación académica, mediante experiencias reales. Las prácticas docentes permiten poner en práctica lo aprendido y también identificar áreas que necesitan más atención y desarrollo.

Competencias y habilidades profesionales de los docentes de educación básica

Marcelino y Cerrillo (2019) proponen competencias profesionales docentes en su artículo “Competencias profesionales docentes: Revisión y propuesta de una taxonomía”. A través de su investigación, los autores mencionan como necesario la identificación y la categorización, competencias que son fundamentales para el ejercicio eficaz de la labor docente.

Su propuesta, de igual manera, sostiene que se debe de comprender y desarrollar las habilidades necesarias para ser un docente competente en el contexto educativo actual. Por lo tanto, surge el interés de reforzar estas habilidades dentro de la Práctica docente de educación básica de la UPED. Sostenido esto a través de la contribución de una guía valiosa para la formación inicial y continua del profesorado, así como para la evaluación y mejora de las prácticas docentes que se desarrollan en las instituciones educativas. Que representa un importante avance en la comprensión de las competencias profesionales requeridas para la enseñanza efectiva en la educación básica.

Por ello, en este nivel educativo es fundamental formar a las nuevas generaciones con los conocimientos y habilidades que requieren los docentes en el mundo actual, promoviendo la mejora continua de su práctica pedagógica. Entre los aspectos esenciales de este proceso destacan los lineamientos de la política educativa, la reestructuración productiva, el involucramiento de la sociedad civil, la organización magisterial, los medios de comunicación y las directrices para los actores del sistema educativo. En consecuencia, la escuela enfrenta una demanda constante

de nuevas capacidades para responder a los cambios de una sociedad en evolución (Martínez, 2016).

De manera similar, al reconocer estas exigencias, que hoy en día representan un desafío constante para los docentes, Mañú & Goyarrola (2016) afirman que la tarea educativa no se limita a la instrucción académica, sino que abarca diversas dimensiones. Por ello, la práctica educativa debe actualizarse continuamente para adaptarse a nuevos contextos y afrontar los cambios en el trabajo docente, aunque su éxito no dependa exclusivamente del docente.

Frente a un nuevo mundo educativo donde se reconocen componentes y exigencias en diferentes dimensiones, Sánchez & Quintero (2023) afirman que la educación es una de las áreas que más ha evolucionado en los últimos años y destaca la influencia de las tecnologías digitales. Los docentes han debido que apresurar el paso para adaptarse y desarrollar nuevas competencias para continuar desarrollando la labor de seguir formando a las nuevas generaciones.

En efecto, las competencias pedagógicas en la educación básica son esenciales para adaptarse a un entorno educativo en constante cambio. Esto requiere no solo habilidades académicas, sino también capacidades para integrar políticas educativas, cambios sociales y tecnológicos, para responder eficazmente a las demandas actuales del sistema educativo.

Habilidades pedagógicas

Según el Ministerio de Educación de El Salvador (MINED, 2019), el perfil del maestro en educación básica se caracteriza por ser un profesional comprometido con el desarrollo integral de los estudiantes, capaz de fomentar un ambiente de aprendizaje inclusivo y participativo. Asimismo, el MINED destaca la importancia de que el maestro posea habilidades pedagógicas sólidas y una sólida formación en el manejo de estrategias didácticas innovadoras que promuevan el desarrollo de competencias clave en los alumnos (Ministerio de Educación, MINED, 2019). Además, se espera que el maestro en educación básica en El Salvador sea un agente de cambio y promotor del desarrollo comunitario, colaborando activamente con otros actores educativos y contribuyendo al mejoramiento continuo del sistema educativo nacional (Ministerio de Educación, MINED, 2019).

Entonces, en cuanto a aprendizaje inclusivo y participativo, los docentes en formación se encuentran con el reto de lograr realizar una práctica que

se ajuste bajo este enfoque, por lo tanto, se vuelve pertinente la evaluación que implique a todos los agentes que participan en los procesos de enseñanza-aprendizaje (Sanahuja, Moliner y Benet, 2020). Al encontrarse en un aula diversa, sea a través de la aplicación de diferentes técnicas, se debe identificar la mayor cantidad de elementos que permitan detallar, con gran precisión, con qué tipos de niños se presentan en el aula, con el fin de promover, de mejor manera, un aprendizaje participativo, rechazando, rotundamente, cualquier tipo de exclusión educativa.

Según Booth y Ainscow (2011), el aprendizaje inclusivo se define como:

Un proceso orientado a la creación de culturas, políticas y prácticas en las escuelas, que incluyan a todos los estudiantes, independientemente de su diversidad en capacidades, orígenes culturales, etnia o género, y que promuevan el aprendizaje y la participación de todos los estudiantes de manera significativa.

Dicho de otra manera, las competencias pedagógicas son esenciales para el perfil del maestro donde se debe promover la capacidad de fomentar culturas inclusivas en las escuelas, adaptándose a la diversidad para promover un aprendizaje significativo y la participación equitativa de todos los estudiantes.

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO (2005), el aprendizaje inclusivo se refiere a:

La aceptación y la valoración de todas las personas, independientemente de sus diferencias, en el contexto del aprendizaje, que implica el reconocimiento de que todos los estudiantes tienen el derecho de aprender juntos, en igualdad de condiciones y con un enfoque centrado en las necesidades de cada individuo.

Por otro lado, se deben de implementar, desde la práctica docente, estrategias didácticas innovadoras, como un elemento que destaca gran relevancia, ya que para lograr un aprendizaje inclusivo y participativo se debe contar con habilidades innovadoras que se implementen dentro del aula. En su formación inicial, los docentes deben de concretizar la mayor cantidad de propuestas didácticas con un dominio alto, y adaptadas al contexto real para que puedan ser aplicadas en las diferentes experiencias de aprendizaje (Alfie & Valeso, 2011).

En la actualidad se deben considerar las competencias en TIC para dar clases, ya que, aparte que es una competencia innovadora, permite generar un mayor nivel de expectativa en el estudiante y generar competencias claves. Por lo que resulta interesante en el aula poder agrupar la tendencia tecnocrática o tecnológica y constructivista a partir de su práctica docente. Además, las estrategias didácticas, son fundamentales para facilitar el aprendizaje efectivo y significativo en el aula.

Según Pozo et al. (2006), las estrategias didácticas se refieren a “los procedimientos y técnicas empleados por los docentes para facilitar el proceso de enseñanza y aprendizaje, con el objetivo de lograr que los estudiantes adquieran conocimientos, habilidades y actitudes de manera significativa y efectiva”.

De acuerdo con Marzano, Pickering & Pollock (2001), las estrategias didácticas son “las acciones específicas que el profesor emprende para involucrar a los estudiantes en el proceso de aprendizaje, tales como la organización del contenido, la interacción con los estudiantes, el uso de recursos multimedia y la evaluación formativa”.

Como resultado, el uso efectivo de estrategias didácticas no solo impulsa el aprendizaje de los estudiantes, sino que también promueve la participación activa y la comprensión profunda de los contenidos enseñados en el aula.

Durante la formación, los docentes desarrollan habilidades pedagógicas fundamentales que les capacitan para facilitar el aprendizaje efectivo y significativo en diversos contextos educativos y promover el desarrollo integral de los estudiantes en las que se destacan habilidades de planificación, didácticas y en TIC.

Figura 2

Habilidades pedagógicas que desarrollan los docentes en la formación inicial en la UPED

Habilidades de planificación

- Habilidad para diseñar actividades educativas que respondan a las necesidades de los estudiantes y a los objetivos curriculares.
- Capacidad aplicar el currículo de considerando las características y contextos específicos de los estudiantes.
- Habilidad para proporcionar apoyo y orientación a los estudiantes en su desarrollo académico, personal y social.

Habilidades didácticas

- Capacidad para implementar métodos de enseñanza que fomenten el aprendizaje participativo e inclusivo.
- Habilidad para vincular la teoría con la práctica a través de actividades que promuevan el aprendizaje experiencial y reflexivo.

Habilidades en TIC

- Habilidad para integrar herramientas y recursos digitales en el proceso de enseñanza-aprendizaje.
- Aptitud para enseñar y fomentar habilidades tecnológicas en los estudiantes.
- Habilidad para seleccionar y utilizar recursos digitales adecuados que apoyen y enriquezcan el proceso educativo.

Habilidades sociales

Profesional comprometido con el desarrollo integral de sus estudiantes

En El Salvador, la figura del docente como agente clave en el desarrollo integral de los estudiantes, ha ganado reconocimiento significativo. Según Torres (2018), ser un profesional comprometido implica no solo impartir conocimientos, sino también cultivar habilidades sociales y emocionales que son fundamentales para el éxito académico y personal de los estudiantes. Este enfoque se alinea con las recomendaciones de la UNESCO (2015), que subraya la importancia de una educación holística que promueva el bienestar integral de los individuos, preparándolos para enfrentar los desafíos contemporáneos de manera efectiva.

En este contexto, los docentes en El Salvador se enfrentan a diversos retos socioeconómicos y culturales que influyen en la formación de los estudiantes. De acuerdo con el Ministerio de Educación de El Salvador (MINED, 2023), el compromiso del docente no solo se limita a la enseñanza académica, sino que también abarca el desarrollo de habilidades críticas, creativas y colaborativas entre los estudiantes. Esto se refleja en programas educativos que fomentan la participación comunitaria y el aprendizaje experiencial, fortaleciendo así el vínculo entre la educación formal y las realidades socioeconómicas locales.

En la práctica, los futuros docentes cultivan la habilidad de promover el desarrollo integral de sus estudiantes no solo a través de diversas estrategias pedagógicas, sino que también a través de la implementación de actividades que fortalecen habilidades sociales y éticas, adoptando también, en la comunidad educativa, el rol de facilitadores del aprendizaje, y alentando

la participación activa de los estudiantes en proyectos que fomenten el pensamiento crítico y la resolución de problemas.

Agente de cambio y promotor del desarrollo comunitario

En otro punto, el rol del docente como agente de cambio y promotor del desarrollo comunitario es fundamental en el contexto educativo. Según Pineda (2017), los docentes no solo cumplen funciones educativas, sino que también desempeñan un papel activo en la mejora de las condiciones sociales y económicas de las comunidades donde trabajan. Esta perspectiva se alinea con la visión de la UNESCO (2020), que enfatiza la importancia de la educación para el desarrollo sostenible y la participación activa de los educadores en iniciativas locales que fortalezcan la cohesión social y la equidad.

En su práctica docente los futuros profesores son parte de las estrategias para involucrar a la comunidad en el proceso educativo, pretendiendo mejorar la calidad de vida de los habitantes de la localidad. Según datos del Ministerio de Educación de El Salvador (MINED, 2022), se pueden mencionar proyectos educativos que integran valores culturales locales, promueven la participación cívica y empoderan a los estudiantes para ser agentes de cambio en sus propias comunidades. Estas iniciativas no solo fortalecen el vínculo entre la educación y el desarrollo comunitario, sino que también contribuyen a la construcción habilidades más inclusivas y resilientes. En la Figura 3 se destacan algunas de las habilidades sociales que se consideran relevantes.

Figura 3

Habilidades sociales que se desarrollan en la formación inicial de la UPED

Desarrollo integral
<ul style="list-style-type: none"> • Habilidad para priorizar el desarrollo de habilidades sociales y emocionales esenciales. • Habilidades críticas, creativas y colaborativas a través de programas educativos que integran la comunidad y experiencias de aprendizaje.
Agente de cambio
<ul style="list-style-type: none"> • Capacidad para promover por medio de la educación el desarrollo sostenible. • Habilidad para promover valores culturales, la participación cívica e incluso empoderar a los estudiantes como agentes de cambio en sus comunidades.

Conclusiones

La práctica docente marca un inicio del proceso más significativo en la vida de un docente en formación, en vista que debe mostrar cómo aplicar lo aprendido en la clase, en la escuela y, además de eso, complementar su saber con las experiencias adquiridas en el salón de clase asignado.

En la práctica docente realizada por los estudiantes del profesorado en educación básica en la Universidad Pedagógica de El Salvador Dr. Luis Alonso Aparicio (UPED), se encontró que es un proceso formativo que combina la aplicación de teorías pedagógicas con la experiencia real en contextos educativos. Este proceso implica la integración de conocimientos teóricos y habilidades prácticas en un entorno real, permitiendo a los futuros docentes ejecutar asignaciones del ese rol, en centros escolares a nivel nacional. Por lo que, a través de estas prácticas, los estudiantes desarrollan competencias en planificación didáctica, gestión del aula y evaluación del aprendizaje, promoviendo una formación integral que abarca no solo el “saber hacer”, sino también la reflexión crítica y la mejora continua en su desempeño profesional.

De acuerdo con el objetivo planteado, el proceso de reflexión y análisis en las clases presenciales de prácticas de profesorado en la UPED, es fundamental para la formación docente efectiva. Este proceso se basa en la observación sistemática de las actividades en el aula, el análisis crítico de las experiencias vividas y la identificación de áreas de mejora. Los estudiantes de profesorado participan en sesiones regulares de reflexión, donde socializan sus observaciones y vivencias en las escuelas, promoviendo discusiones académicas que enriquecen su formación. La reflexión en acción, como se describe en las teorías de Schön (1983), permite a los futuros docentes analizar su práctica profesional de manera continua, ajustando sus métodos y estrategias en función de los resultados observados y la retroalimentación recibida. Este enfoque asegura que la práctica docente no sea solo la aplicación de conocimientos teóricos, sino una actividad enriquecida por la crítica constructiva y la mejora constante.

Luego del análisis, queda en evidencia que la formación y desarrollo de competencias pedagógicas en los docentes de educación básica es esencial para enfrentar las demandas de una sociedad en constante cambio. Al preparar a los maestros con estas competencias, se garantiza no solo la calidad de la educación, sino también el desarrollo integral

de los estudiantes. En este sentido, es crucial continuar invirtiendo en la formación inicial y continua del profesorado para asegurar que estén equipados para afrontar los retos actuales y futuros de la educación.

Durante la formación inicial en educación básica, se encontró que los docentes en formación de la UPED, desarrollan una variedad de habilidades pedagógicas esenciales que se aplican durante la práctica docente. Entre estas habilidades se incluyen: la planificación didáctica, la gestión del aula, la evaluación del aprendizaje y la adaptación de contenidos a las necesidades de los estudiantes. Estas habilidades se desarrollan a través de la observación de docentes experimentados, la práctica en entornos reales y la reflexión sobre las experiencias vividas. La práctica docente proporciona un espacio para que los estudiantes apliquen estas habilidades en situaciones reales, enfrentando desafíos auténticos y adaptando sus estrategias pedagógicas según el contexto. Este proceso de formación asegura que los futuros docentes estén preparados para responder a las demandas contemporáneas del sistema educativo, implementando prácticas pedagógicas innovadoras y efectivas que fomentan un aprendizaje inclusivo y participativo.

De este modo, se puede establecer que la práctica docente de la UPED se define por su enfoque en la aplicación práctica de teorías pedagógicas, la integración de la reflexión crítica en la formación profesional y el desarrollo de habilidades pedagógicas clave, que los futuros docentes aplican de manera efectiva durante su práctica en el aula. Este enfoque integral garantiza una formación docente robusta y adaptable, alineada con las exigencias actuales del sistema educativo y comprometida con la mejora continua de la educación básica.

Referencias

- Alfie, G., & Veloso, C. (2011). *Computación práctica para docentes: Competencias en tic para dar clases*. Alpha Editorial.
- Booth, T., & Ainscow, M. (2011). *Índice para la inclusión: Desarrollando el aprendizaje y la participación en las escuelas (2ª ed.)*. Ediciones Morata.
- Cruz, M. (2019). Desarrollo integral del estudiante: Estrategias pedagógicas en el contexto educativo salvadoreño. *Revista de Investigación Educativa*, 12(1), 78-92.
- Davini, M. C. (2015). *La formación en la práctica docente*. Paidós.
- Espinoza Freire, E., Granda Ayabaca, D. M., & Ramírez López, J. A. (2020). Competencias profesionales de los docentes de educación básica. Machala. *Didasc@lia: Didáctica y Educación*, 11(3 (julio-septiembre), 132-148. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7692395>
- Fierro, C. F. (1999). *Transformando la práctica docente: Una propuesta basada en la investigación acción*. Paidós.
- Fregoso, M. V. (2016). La práctica docente. Un estudio desde los significados. *Revista Cumbres*, 2.
- Guzmán, J. L. (1995). Formación inicial de maestros de educación básica de El Salvador. Propuesta de política. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 45, 463-491. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6521205>
- Gonzaga Martínez, W. (Trad.). (2002). La observación. Un medio para mejorar la práctica docente. *Revista Electrónica Educare*, 2, 115-126. <https://doi.org/10.15359/ree.2002-2.9>
- Harft, R. (2007). *Texto de base de la conferencia poniendo la planificación sobre el tapete*, pp. 3,6 y 16.
- Mañú, J. M. & Goyarrola, I. (2016). *Docentes competentes: por una educación de calidad*. Narcea Ediciones. <https://elibro.net/es/lc/pedagogica/titulos/46061>
- Marcelino, M. J., & Cerrillo, M. J. (2019). Competencias profesionales docentes: Revisión y propuesta de una taxonomía. *Revista de Investigación Educativa*, 37(1), 219-236.
- Martínez Nolasco, M. (2016). *La escuela y sus retos: experiencias de intervención en educación básica*. Ediciones y Gráficos Eón. <https://elibro.net/es/lc/pedagogica/titulos/41129>
- Marzano, R. J., Pickering, D., & Pollock, J. E. (2001). *Classroom instruction that works: Research-based strategies for increasing student achievement*. ASCD.

- Ministerio de Educación, MINED. (2012). *Plan de estudio de profesorado en educación básica para primero y segundo ciclo*. El Salvador.
- Ministerio de Educación, MINED. (2012). Reglamento especial para el funcionamiento de carreras y cursos que habilitan para el ejercicio de la docencia en El Salvador. <https://www.mined.gob.sv/download/reglamento-especial-para-el-funcionamiento-de-carreras-y-cursos-que-habilitan-para-el-ejercicio-de-la-docencia-en-el-salvador/>
- Ministerio de Educación, MINED. (2019). *Perfil del maestro de educación básica*. <https://www.mined.gob.sv/escuelas/educacion-basica/>
- Ministerio de Educación, MINED. (2021). *Guía para la práctica docente inclusiva*.
- Ministerio de Educación, MINED. (2022). *Plan Nacional de Educación y Desarrollo Comunitario 2022-2026*.
- Lehrer, L. (31 de julio de 2022). Definición de práctica docente. Su origen, funciones y el rol docente, según Jean Piaget. *Definicion.com*. <https://definicion.com/practica-docente/>
- López y García. (2022). Desarrollo de competencias investigativas en el pregrado. Aproximaciones teóricas. *Revista Referencia Pedagógica*, 10(1), 34-48. <https://rrp.cujae.edu.cu/index.php/rrp/article/view/286>
- Ministerio de Educación de El Salvador. (2023). *Estándares de desarrollo y aprendizaje de la primera infancia*. Ministerio de Educación de El Salvador. <https://www.mined.gob.sv/gestioneducativa/wp-content/uploads/2023/04/EDAPI.pdf>
- Organización Mundial de la Salud (OMS) y Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2005). *Declaración de política sobre la mejora de la calidad de la educación inclusiva*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000140010>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO. (2008). *Marco de Acción de Dakar: Educación para Todos*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000150663>
- Pineda, A. (2017). El docente como agente de cambio en El Salvador. *Revista de Educación y Desarrollo*, 24(1), 34-47.
- Pozo, J. I., Scheuer, N., Pérez Echeverría, M. P., & Mateos, M. (2006). *Psicología del aprendizaje universitario: La formación en competencias*. Morata.
- Sanahuja, A., Moliner, L., & Benet, A. (2020). Análisis de Prácticas Inclusivas de Aula desde la Investigación-Acción Participativa. Reflexiones de una Comunidad Educativa. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(1).
- Sánchez González, A. (Coord.) & Quintero Cabello, A. (Coord.). (2023). *Escuela digital y nuevas competencias docentes* (1 ed.). Dykinson. <https://libro.net/es/lc/pedagogica/titulos/245430>

- Secretaría de Educación Pública de México, SEP. (2012). *La planificación didáctica en la escuela primaria I*, p. 13. <https://es.scribd.com/document/234189436/La-Planificacion-Didactica-en-La-Escuela-Primaria-1>
- Shön, D. (1997). *Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en los profesionales*. Paidós.
- Shulman, L. (2005). Conocimiento y enseñanza: fundamentos de la nueva reforma. *Revista de curriculum y Formación del profesorado*. 1-3.
- Tallaferro, D. (2006). La formación para la práctica reflexiva en las prácticas profesionales docentes. La formación para la práctica reflexiva en las prácticas profesionales docentes. 10, 269-273. *Revista Educere*. Universidad de los Andes. <https://www.redalyc.org/pdf/356/35603309.pdf>
- Torres Hernández, E. (2018). Competencias socioemocionales y creencias de autoeficacia como predictores del burnout en docentes mexicanos. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 17(35), 111-129. <https://revistas.ucsc.cl/index.php/rexe/article/view/592>
- UNESCO. (2015). *Educación para todos 2000-2015: Logros y desafíos*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000232205>
- Vera Carrasco, O. (2009). Cómo escribir artículos de revisión. *Revista Médica La Paz*, 15(1), 63-69. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1726-89582009000100010&lng=es&nrm=iso&tlng=es